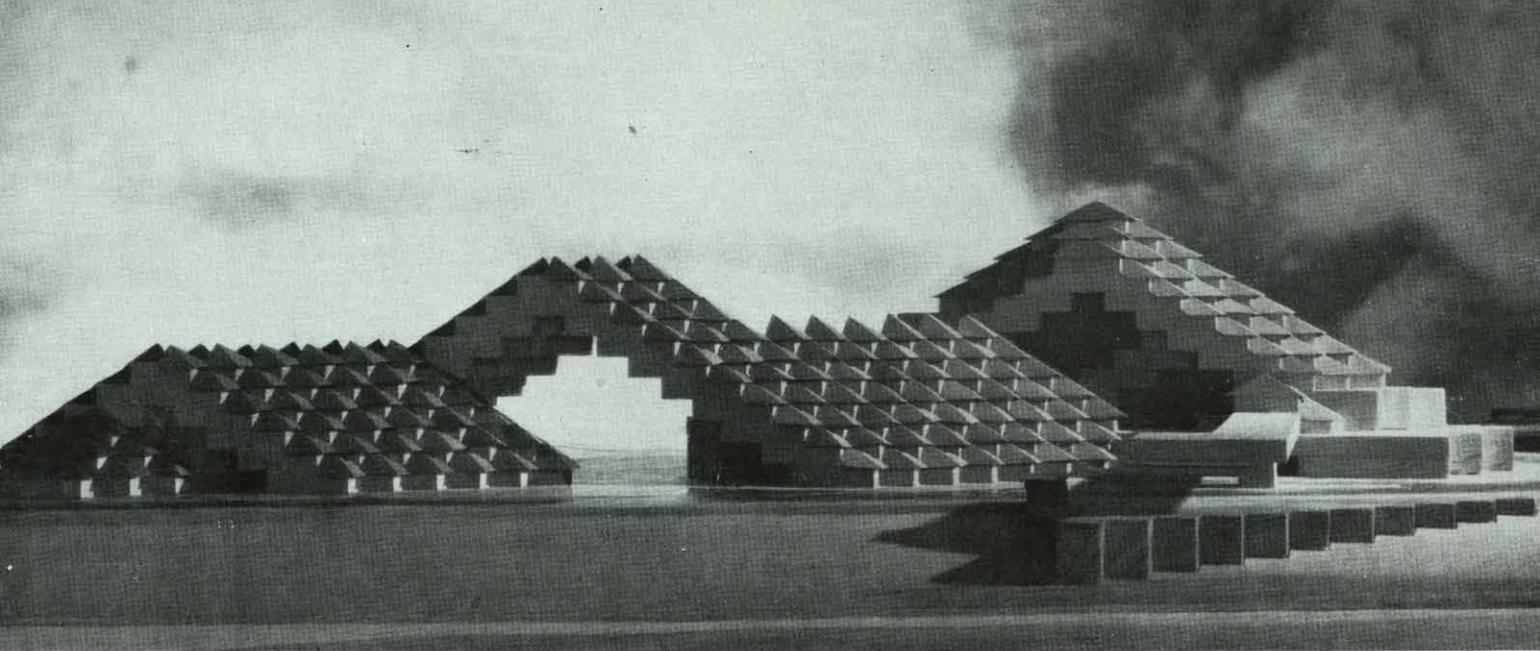


Accesit: Roberto Puig | Arquitecto
Fernando Pulin | Alumno



MEMORIA-MANIFIESTO

PLANTEAMIENTO ESTETICO MORAL DE NUESTRA ARQUITECTURA

Nos planteamos en este proyecto la integración de las dos tendencias antitéticas de la arquitectura contemporánea: utilitarismo tecnicista y abstraccionismo formal.

Puede parecer regresivo que centremos nuestro campo experimental partiendo de una revisión del racionalismo y de las causas de su indiscutible crisis, pero no queremos incurrir, nosotros también, en el error general de aceptar con un asentimiento demasiado fácil, un dogmatismo orgánico de graves consecuencias estéticas, morales y sociales.

CRISIS DE LA ARQUITECTURA RACIONALISTA

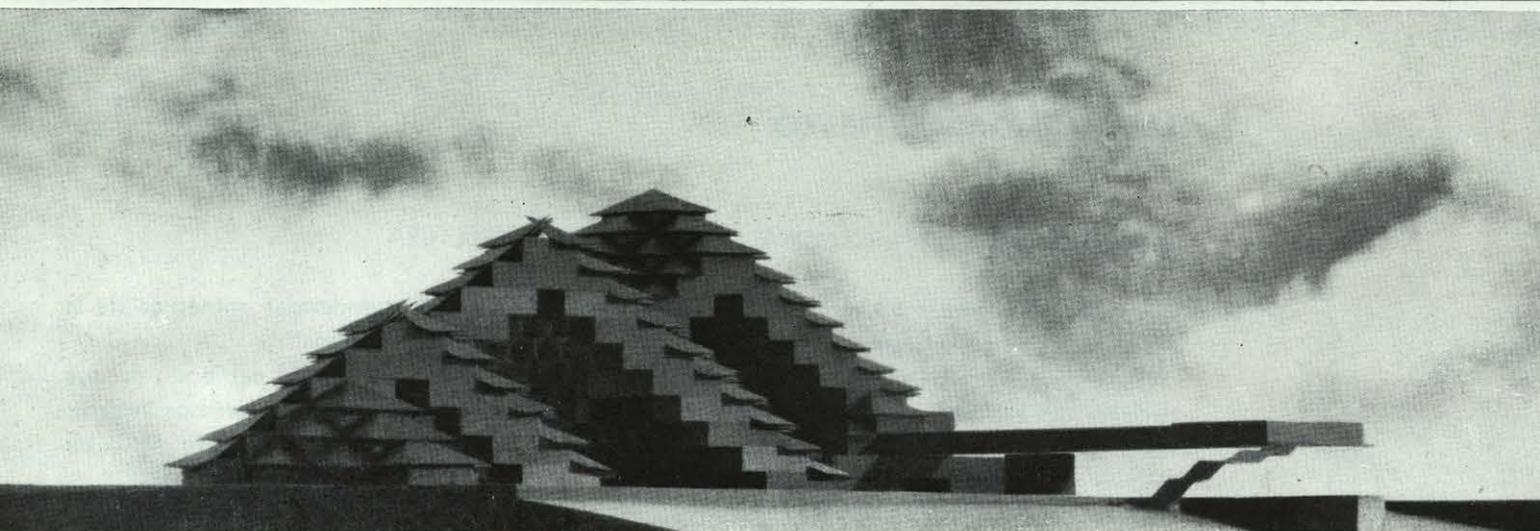
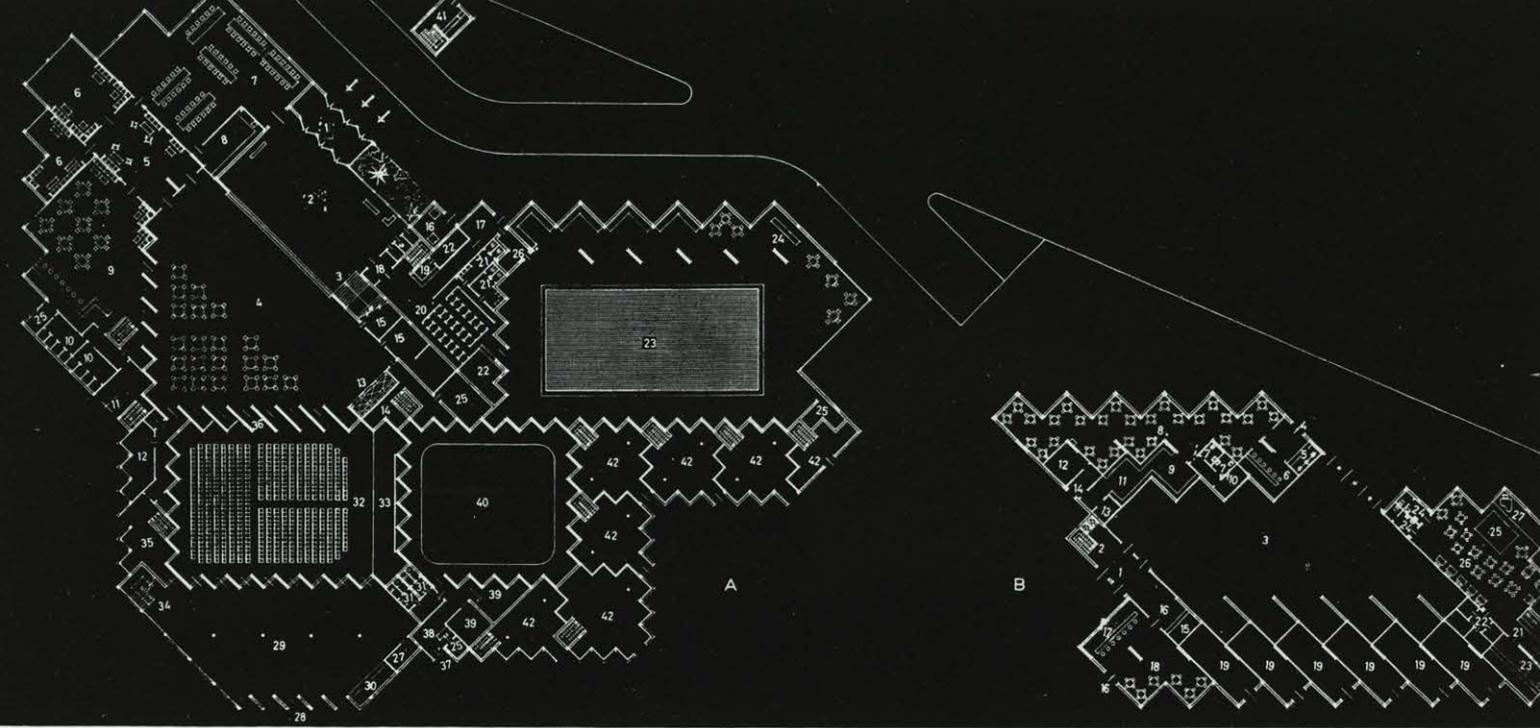
La decadencia de la arquitectura racionalista es consecuencia de la actual crisis de la fe en el progreso humano, en los avances científicos y técnicos que parecen determinar, bajo la esclavitud de la automatización, un régimen infrahumano de materialización espiritual.

La revolución industrial, al mecanizar y normalizar las funciones vitales del hombre, ha tendido a hacer cambiar su misma estructura mental hacia la especulación de lo objetivo y ha provocado la objetivación del individuo hacia la especie.

Se vino así creando una arquitectura teórica para un módulo humano pretipo de una totalización todavía muy lejana que sólo puede conseguirse a través de muchos años de educación adecuada.

Como, por otra parte, esta totalización no podrá lograrse de forma real mientras no exista un espíritu de unificación que parta del individuo, no por coerción, sino por atracción interna unánime en un mismo ideal común, todo intento de normalización humana que prescinda del nuevo proceso espiritual de adaptación del individuo a la ultrapersonalización colectiva, tiene forzosamente que fracasar.

Es así como se ha venido desprestigiando una arquitectura nacida de un racionalismo esterilizador y mecánico en la que existía una mayor preocupación por la limitación normativa del medio que por la contribución a la adaptación de lo personal en lo individual, una predisposición por la estandarización e igualación sin dar ese primer paso de renuncia de lo individual en favor de lo personal que abre, precisamente, la posibilidad de proyección del elemento humano en la cristalización de una conciencia estético-universal del universo personalizado.



Planta baja.

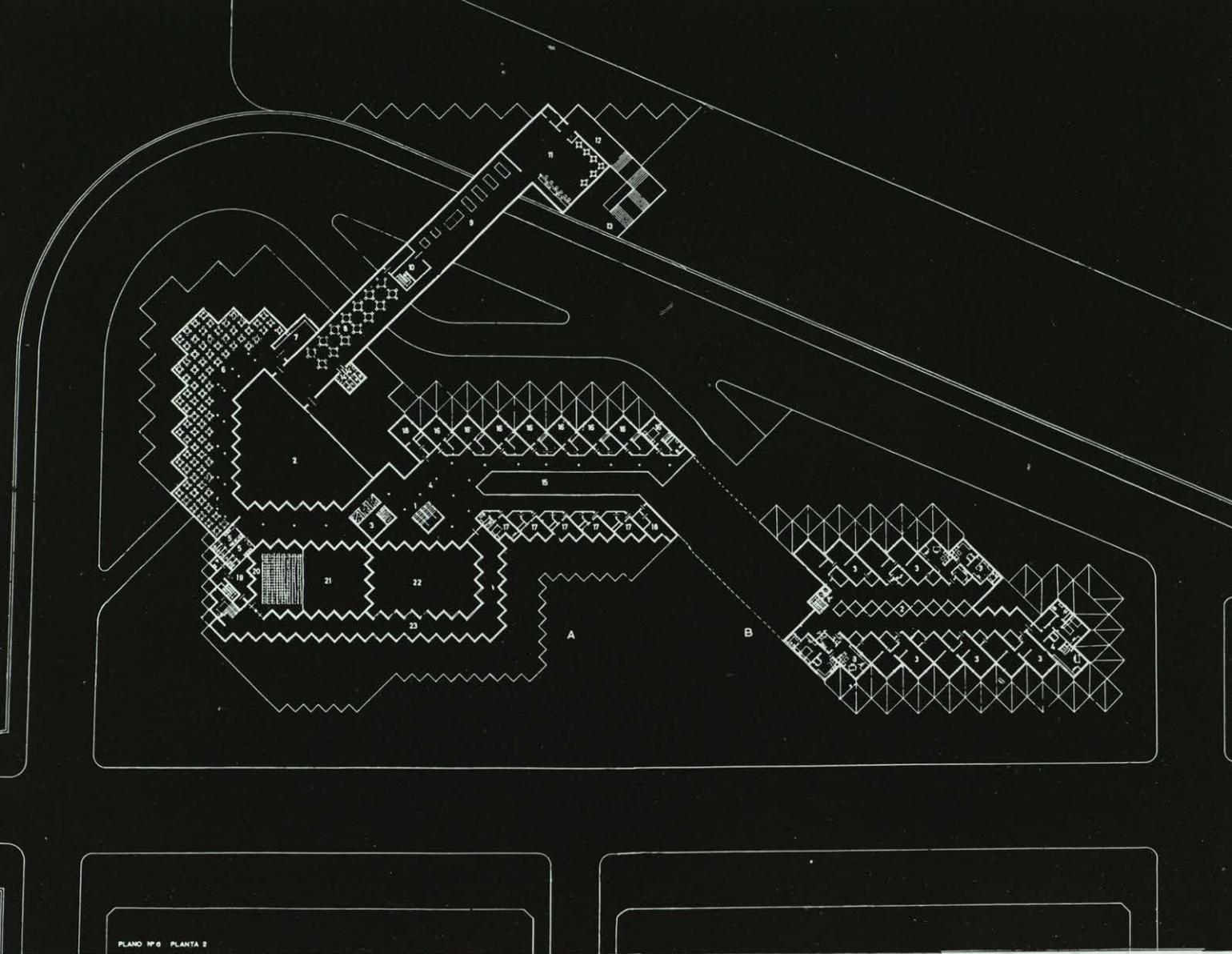
ERROR FUNDAMENTAL EN LA ORIENTACION DE LA ARQUITECTURA ORGANICA

La aportación que reconocemos, sin duda, como más valiosa de la arquitectura orgánica a la historia de la arquitectura contemporánea, ha sido empezar a definir una conciencia arquitectónica en la que nuestras operaciones se extienden del orden lógico al psicológico para expresarse en términos rigurosamente espaciales.

Creemos, por el contrario, que los otros caracteres que definen la arquitectura orgánica como producto de la imaginación intuitiva del arquitecto al servicio de la adulación del individuo mediante la improvisación desde el campo subjetivo y personal de la belleza o del espectáculo naturalista no sólo están en contradicción con la esencia misma de la arquitectura orgánica, sino que hacen imposible la creación de una auténtica conciencia profesional.

En el esfuerzo del movimiento orgánico por rechazar la arquitectura esquemática de formas cúbicas y de cajas rectangulares alineadas, reconocemos, indiscutiblemente, una voluntad de humanización, pero advertimos, en el afán de una búsqueda de formas caprichosamente irregulares, un multiformismo dinámico producto de una imaginación intuitiva que se recrea en lo particular partiendo de un concepto de humanización completamente defasado.

El retorno al naturalismo, a la satisfacción de los instintos individuales desde un ideal estético-contemplativo, nada tiene que ver con el humanismo actual, en el que la esencia del



Planta 2.^a

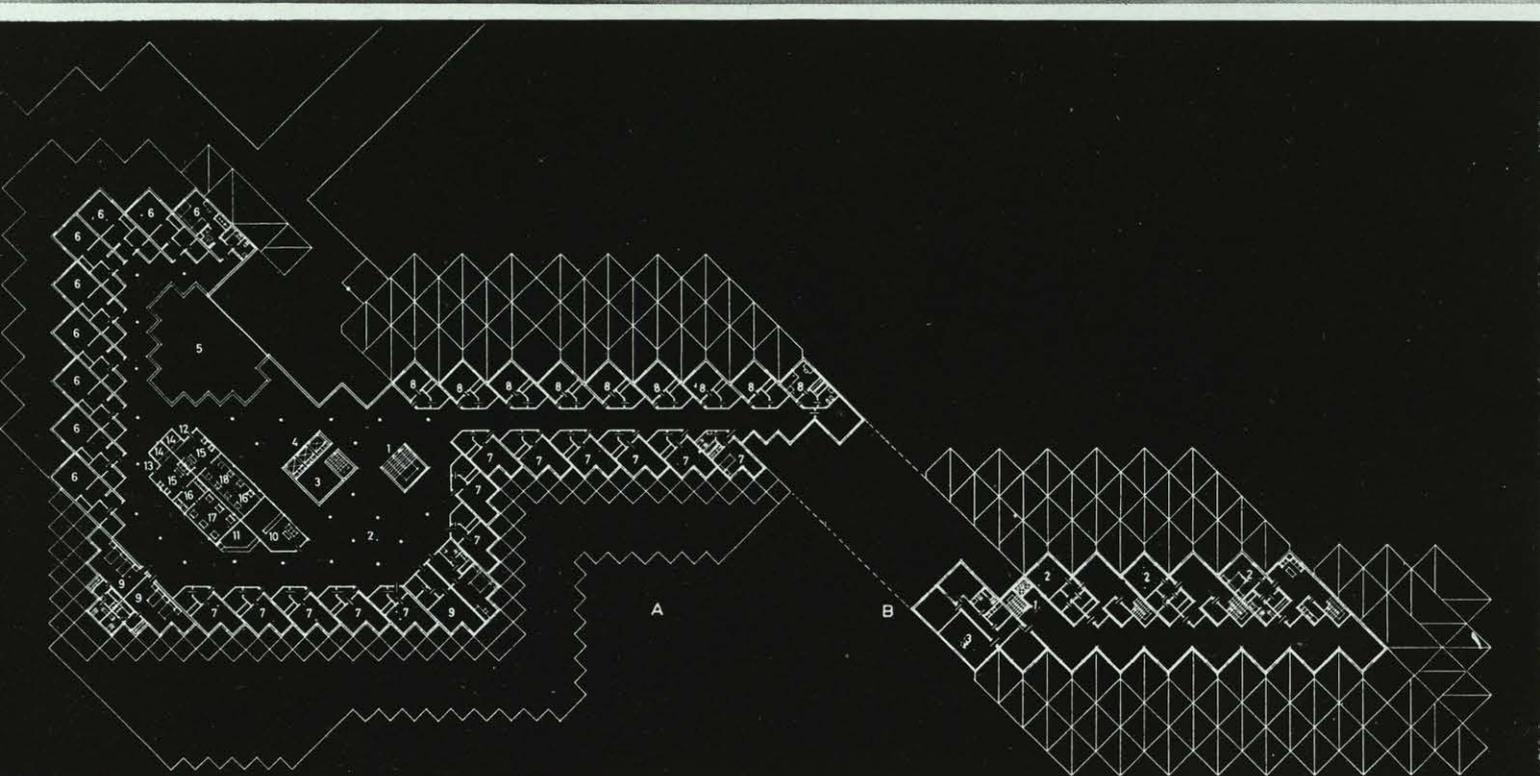
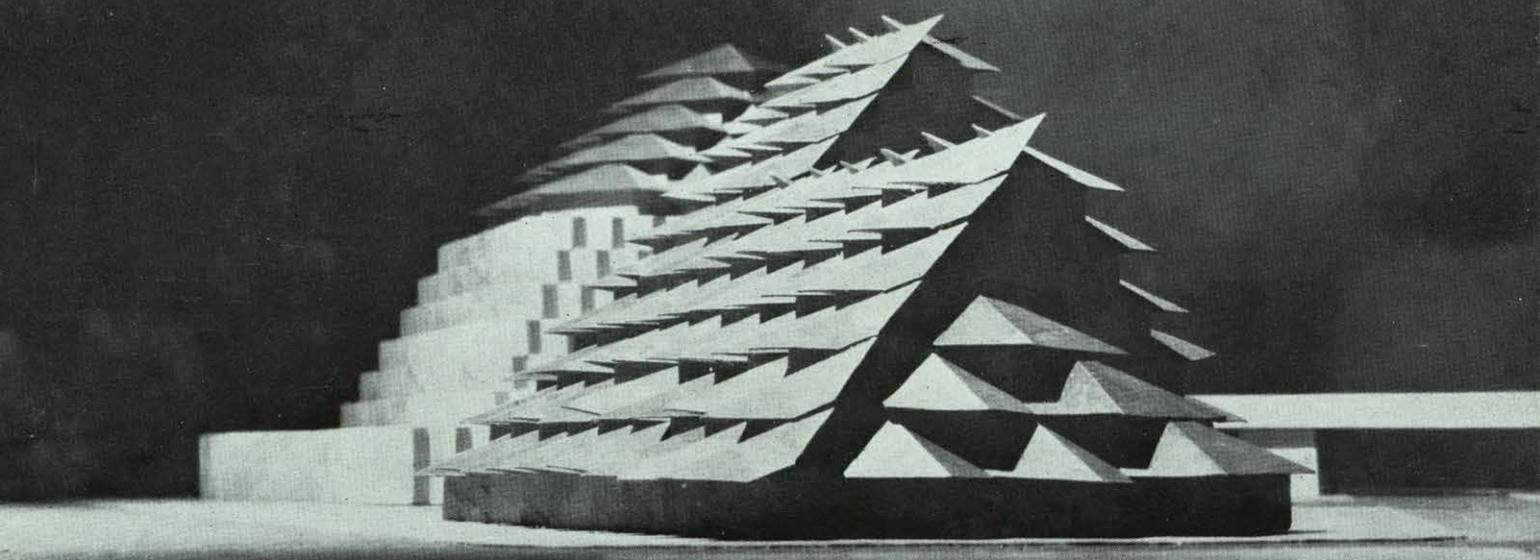
hombre ha de ser conquistada a través de su existencia en la comunión de la actividad espiritual de su época.

El humanismo, como actitud consistente en la exaltación del conocimiento y de la sensibilidad individuales, como única vía para conseguir la perfección del hombre, ya no nos vale, porque parte de una conciencia contemplativa y conduce a una actitud naturalista deliberadamente imitativa.

En el humanismo actual la perfección del hombre está en el futuro, está en la acción, está en un sentido inmanente al mundo que acepta la realidad de lo humano y exige el desarrollo de todas sus posibilidades.

Teilhard de Chardin es fiel a este principio cuando nos habla del porvenir de la Humanidad en estos términos: "La verdadera llamada del cosmos es una invitación a participar conscientemente en el gran trabajo que se lleva a cabo en él; no es, volviendo a descender por la corriente de las cosas, como nos uniremos a su alma única, sino luchando con ellas por algún término por venir."

El humanismo actual, que ha defasado ya los límites de lo social para plantearse los problemas del futuro de la Humanidad como especie biológica frente al cosmos, no puede incorporarse a la arquitectura desde la recreación de lo individual, sino que exige un nuevo replanteamiento en el que, en términos espaciales, y a través de una educación estética, se contribuya al desarrollo de la ultrapersonalización del individuo haciéndole converger en el creciente fenómeno biológico de racionalización humano-colectiva.



Planta 4.ª

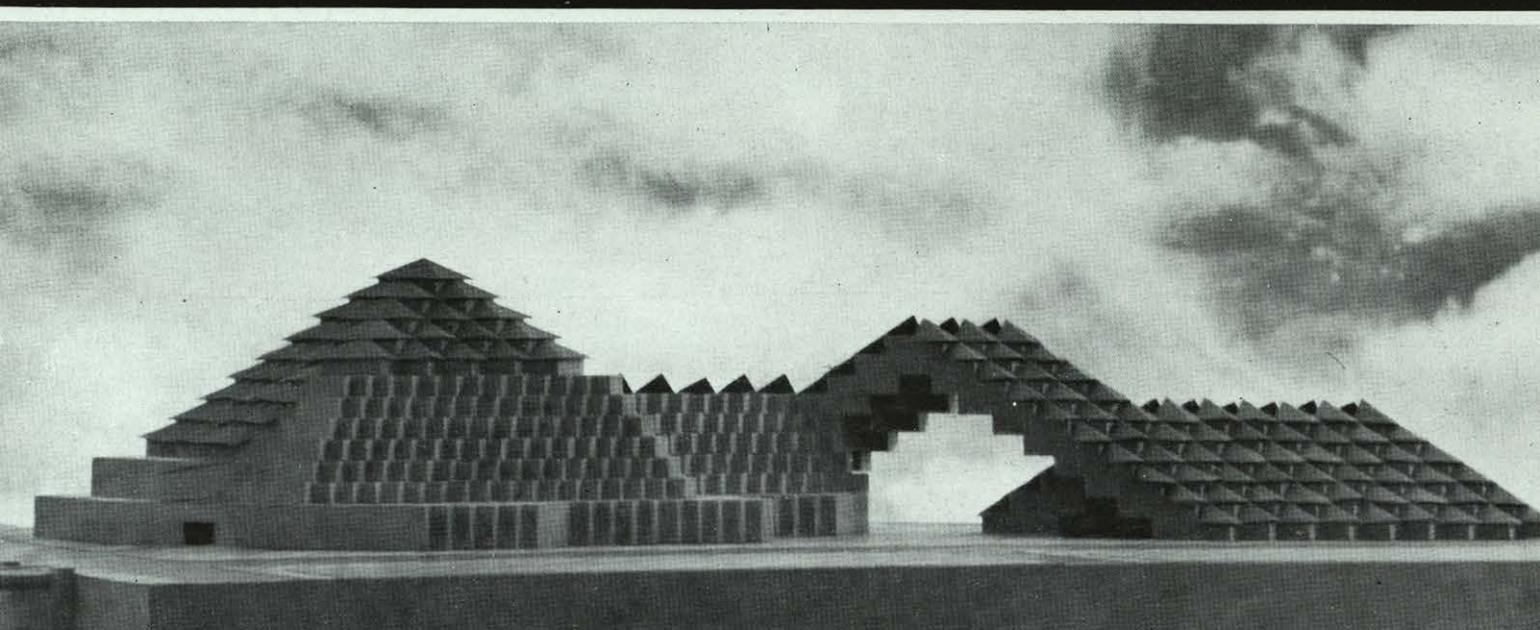
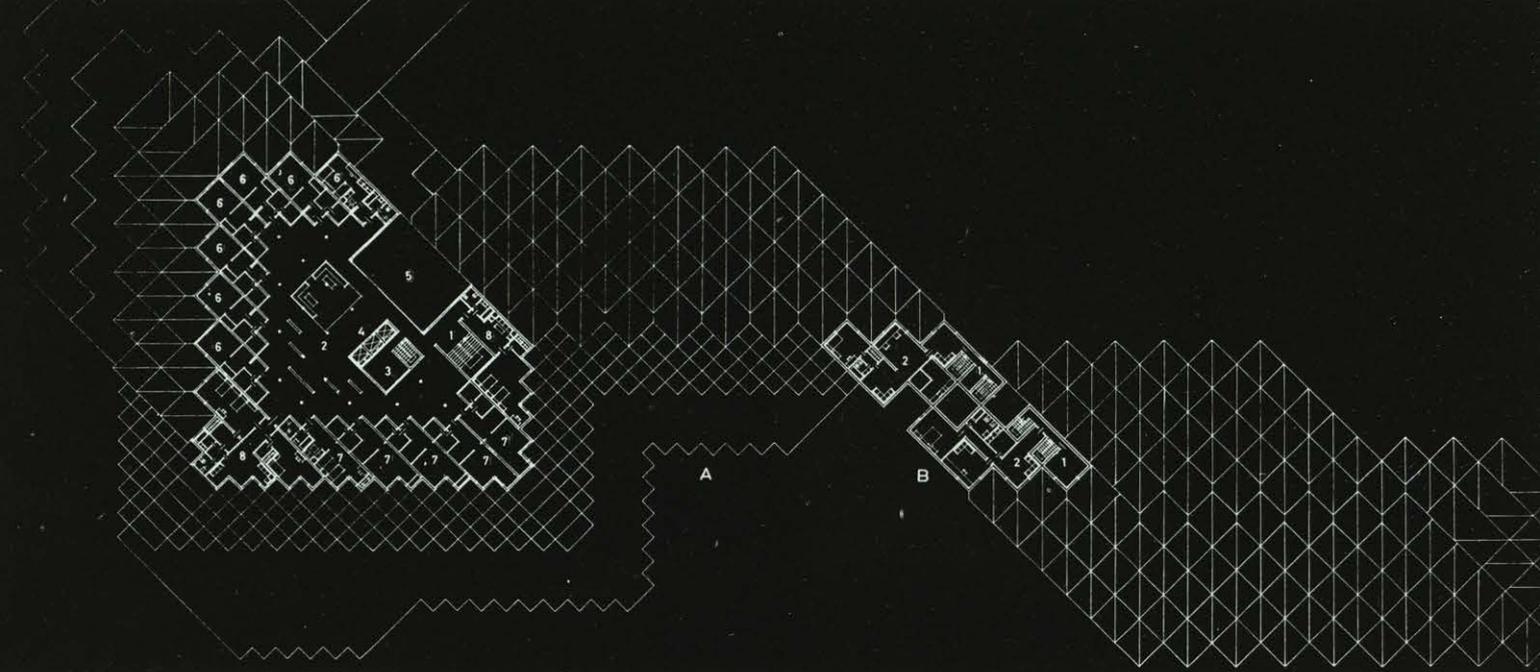
HACIA UNA NUEVA ARQUITECTURA RACIONALISTA UNIVERSO-PERSONAL

Una vez superada la poética organicista debemos indagar con nuevo criterio las teorías racionalistas y reconocer que no sólo son coherentes con las aportaciones indiscutibles de la arquitectura orgánica en lo que se refiere a la exaltación en el tratamiento de las relaciones espaciales, de los ambientes interiores, de los vacíos y cavidades del edificio, de los espacios exteriores y de la Naturaleza, sino que, además, la relación de la arquitectura con el mundo naturalista y biológico debe partir del mismo hombre oponiendo y condicionando, a su favor, en un proceso racionalista, el medio externo por recuperación de una conciencia estética del espacio.

Es más, en el pensamiento actual, desde un punto de vista biológico profundo, las adquisiciones técnicas se incorporan a la biología.

¿A qué viene, pues, esa preocupación, conscientemente *a priori* de pretender seguir un falso naturalismo amparado en símiles biológicos si todas nuestras manifestaciones, incluso las que puedan parecernos más artificiales, no han de escaparse del campo de la biología?

Bruno Zevi señala este equívoco romántico, pero sólo desde el terreno psicológico;



Planta 7.ª

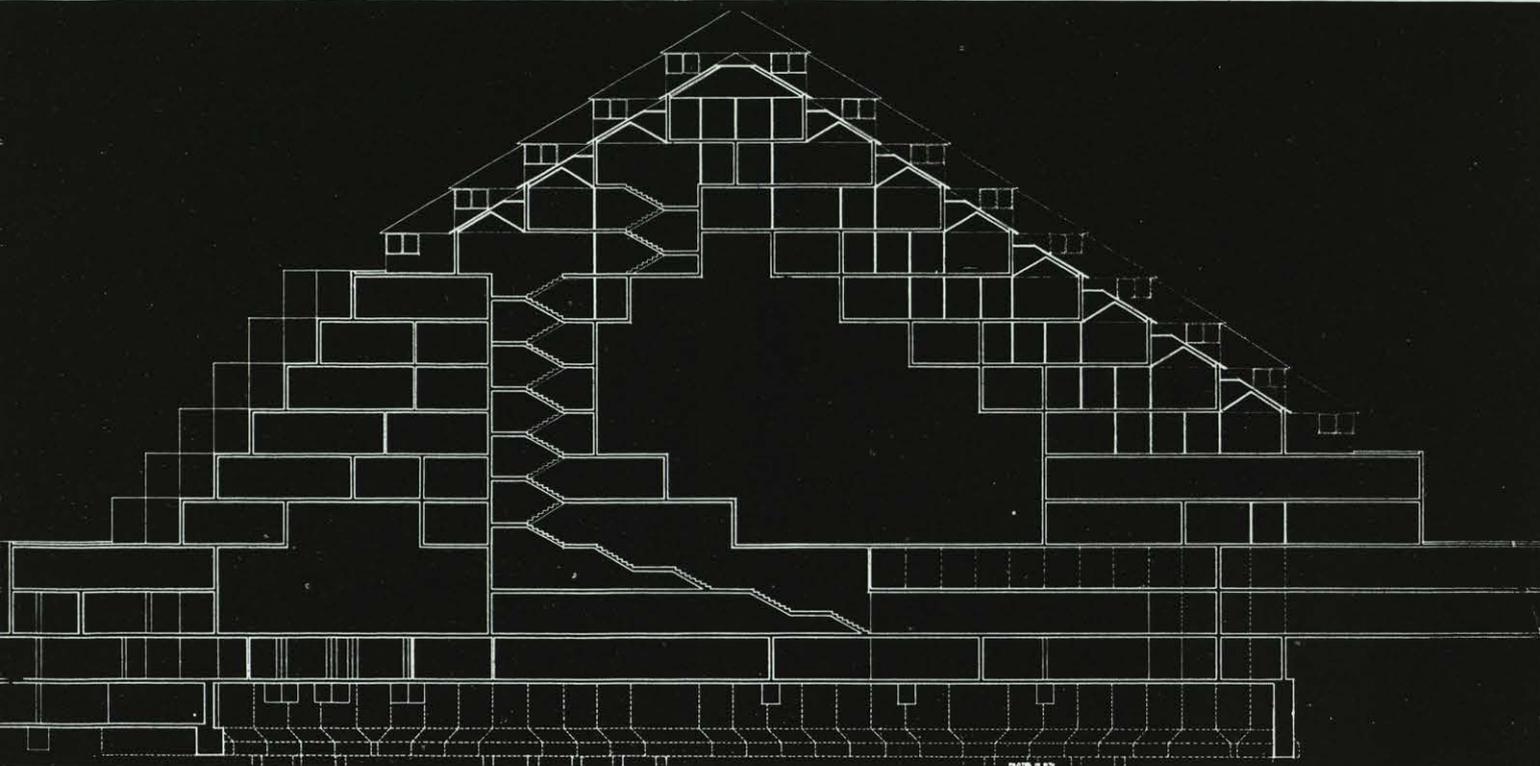
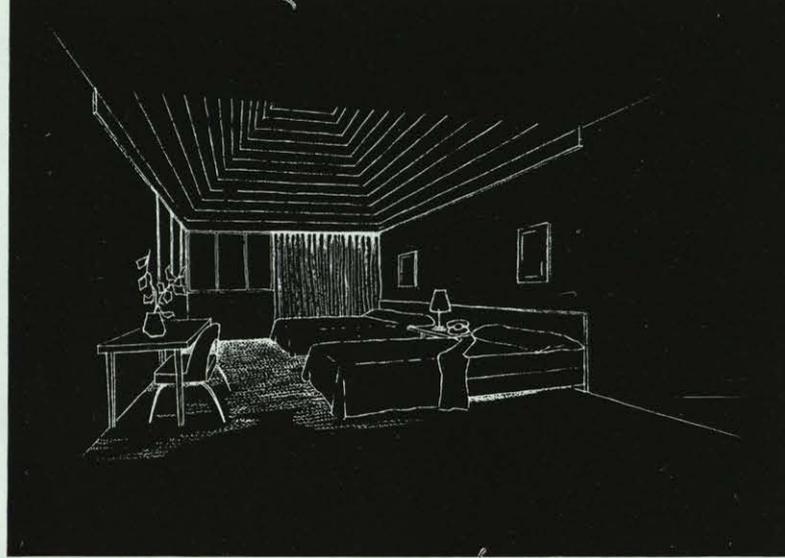
por eso, al censurar la posición metodológica de Giedion, incurre en el mismo error que critica: efectivamente, el racionalismo no es la última palabra en arquitectura, pero no lo es tampoco el movimiento orgánico, paradójicamente deshumanizado y cuya esencia puede y debe ser incorporada al primero en los términos del progreso mecánico universal desde el actual humanismo.

Los avances científicos y técnicos han provocado, repetimos, la objetivación del individuo hacia la especie. Este es un hecho que tenemos que admitir como inevitable, porque responde a una necesidad racional, independiente de la voluntad del hombre, que satisface a las leyes biológicas de la Naturaleza.

La ciencia y la técnica se están adueñando progresivamente del cosmos. El arte, por el contrario, parece limitarse a usufructuar fragmentariamente los descubrimientos y adquisiciones producidos por las grandes genialidades aisladas.

He ahí el grave conflicto de nuestra época, la disparidad entre el arte y la cultura, el dilema entre la genialidad y la estandarización.

El equilibrio que existía en el pasado entre los valores subjetivos de la ciencia, el arte y la artesanía ha quedado roto dentro del campo objetivo actual, al reemplazar la técnica a la artesanía, fenómeno que ha hecho, a su vez, desplazar las manifestaciones del arte contemporáneo a la línea expresiva y espectacular, fruto de la sensibilidad visual, sin conciencia metafísica que caracterizaba el arte popular.

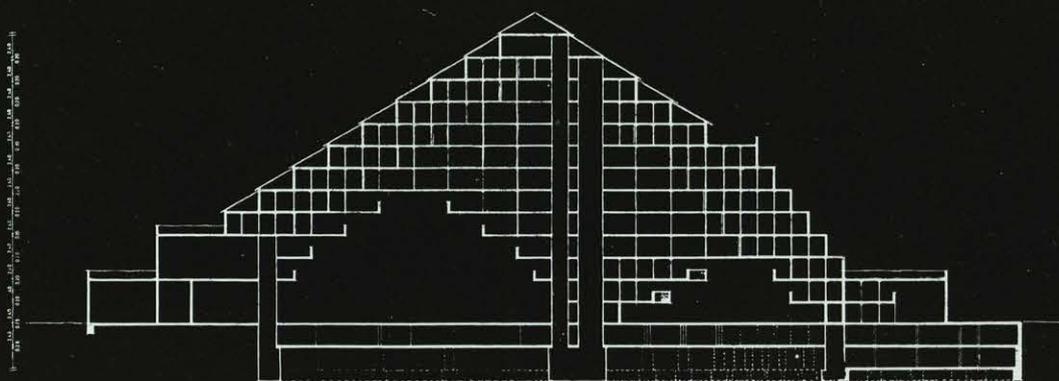
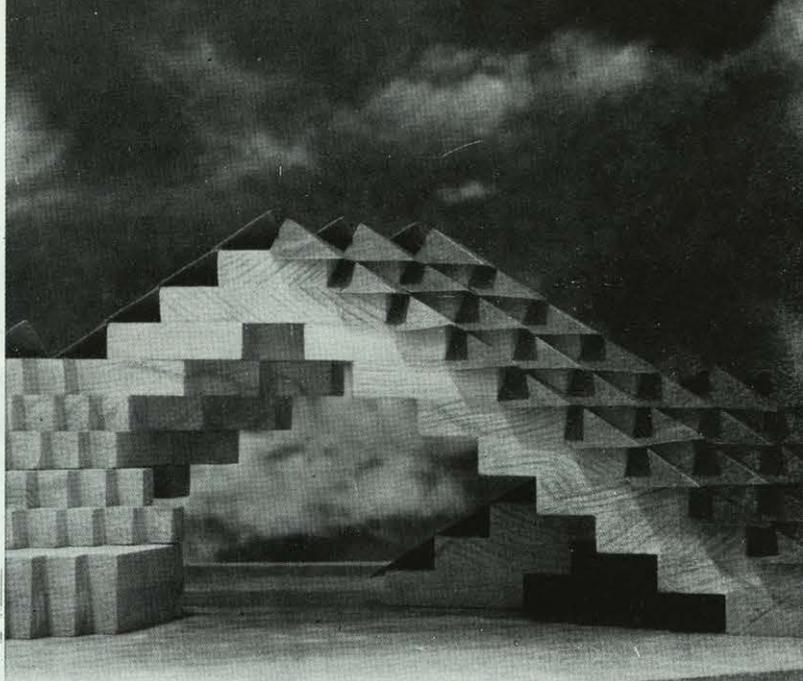
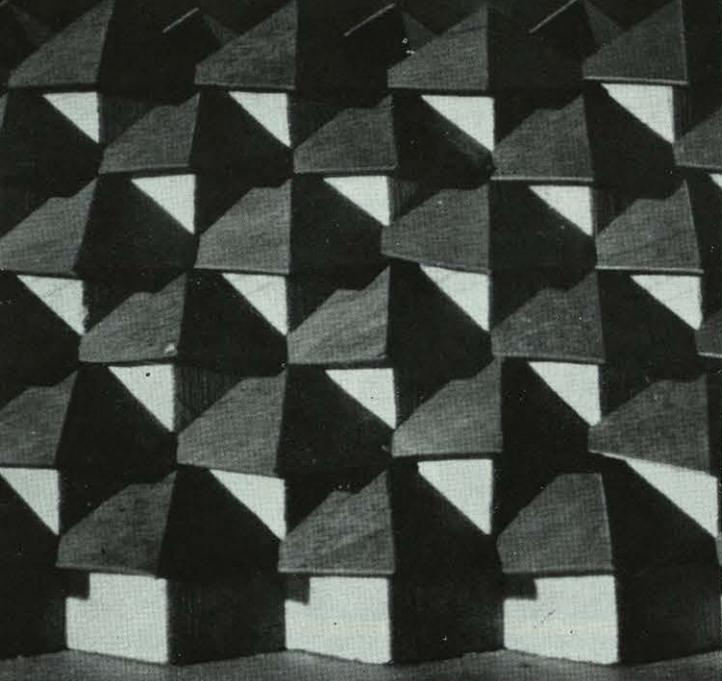


Ya que la Humanidad se siente conducida por la técnica, para restablecer la integración cultural, no se debe intentar subjetivar la técnica, ni, como propone Wright, supeditarla al arte, a la arquitectura, sino que es el arte el que debe ponerse al servicio de la técnica mediante la introducción en él de valores morales que, actuando en el artista, consigan desindividualizarle para personalizarle afectivamente en una conciencia universal.

Estimamos, por tanto, que no es que hayan fallado los principios fundamentales de totalización a través de la técnica en el utilitarismo arquitectónico, sino la manera incompleta e inhábil con que han sido aplicados.

Para Gropius, fiel a Lamarck, la forma al seguir a la función debía cambiar cuando variaba la función y, como consecuencia, funciones nuevas debían expresarse con formas diferentes. Para Wright ésta es "una frase del montón que sólo sirve como contraseña para la esterilidad".

Para nosotros, forma y función sólo tienen sentido cuando se parte de un concepto de integración del individuo en la función y de la función en el individuo para proyectarse en una relación de función y forma humano-universales, en la que forma y función están tan íntimamente ligadas, que si no se concibe función que no cree forma tampoco existe forma que no establezca función.



PLANO N°22 SECCION 3

Según estos conceptos, toda operación de diseño tendrá un carácter moral y serán sus fines:

- 1.º La integración de cada función con relación al individuo.
- 2.º La integración del individuo en todas sus funciones.
- 3.º La formalización y funcionalización de lo individual en la función y forma humano-colectiva.

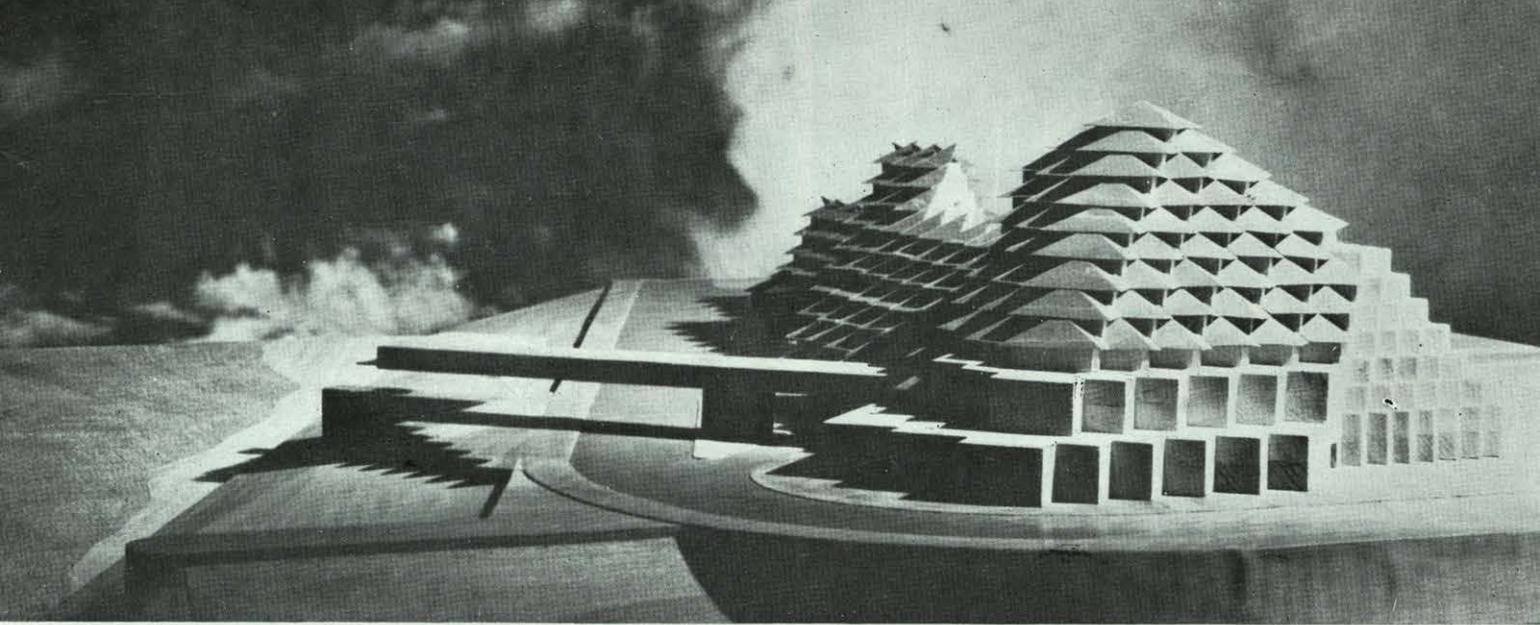
NUESTRA POSICION EN ESTE CONCURSO

La misión del arquitecto frente a los concursos es desarrollar su campo experimental para la contribución a la creación de una conciencia estético-universal.

Este concurso nos permite concretar, en una operación de diseño ajustada a un amplio programa, nuestra actual línea de investigación espacial.

Nos planteamos la posibilidad de creación de una arquitectura perfectamente racionalista ajustada a un módulo cúbico y en la que, al mismo tiempo, se cree una respiración espacial capaz de favorecer la actividad reflexiva del contemplador en la conciencia metafísica del pueblo vasco.

Es aquí, en este tratamiento técnico de la actividad receptiva del espacio, donde entendemos la formalización y funcionalización de lo individual en la función y forma humano-colectiva que debe expresarse en un diseño moral que nos compromete a una normalización



estructural que facilite al máximo los procesos constructivos sin desvirtuar el planteamiento espacial de nuestra arquitectura.

El propósito perseguido está logrado:

A pesar de la modulación a que nos hemos sometido, obtenemos un conjunto espacial receptivo definido por formas cóncavas y perfectamente integrado en la movida topografía del país vasco.

No obstante, queremos hacer observar que esta integración se ha alcanzado no como punto de partida desde un mimetismo naturalista, sino como punto de llegada a través de un inicial planteamiento, aunque amplio, estrictamente racional.

Por encima de las conveniencias particulares que llevarían a posibles soluciones en las que mediríamos cuidadosamente nuestras operaciones de acuerdo con una arquitectura exclusivamente comercial, está nuestra posición ético-personal de contribuir, en nuestra medida, a la creación de esa conciencia estético-universal.

Por ello también, y a pesar de conocer el riesgo de parecer pedantes, aportamos esta memoria-manifiesto, donde, con demasiada densidad, nos hemos visto obligados a precisar nuestros conceptos.